La verdad oculta de Cordelia de Miñares

[ADA DE GOLN]

Primera edición: septiembre de 2021
© Copyright de la obra: Ada de Goln
© Copyright de la edición: Angels Fortune Editions

Código ISBN: 978-84-123328-8-9
Código ISBN digital: 978-84-123328-9-6
Depósito legal: B-7987-2021

Portada: Celia Valero
Corrección: Teresa Ponce
Maquetación: Cristina Lamata

Edición a cargo de Ma Isabel Montes Ramírez ©Angels Fortune Editions www.angelsfortuneditions.com

Derechos reservados para todos los países
No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni la compilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico o por fotocopia, por registro o por otros medios, ni el préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión del uso del ejemplar sin permiso previo por escrito de los propietarios del copyright.
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titula- res, excepto excepción prevista por la ley»

LA VERDAD OCULTA DE CORDELIA DE MIÑARES

ADA DE GOLN

Dedicatoria

Dedico este libro a mis padres, tesoros de mi vida, por apoyarme en todo lo que hago y alentarme a seguir luchando. Ellos conocen esta historia con mucha exactitud, yo misma les leía los capítulos conforme los iba desarrollando en mi etapa adolescente. Para ellos es esta historia.

Y no puedo olvidarme de Isabel Montes, mi querida editora, quien apostó por mí desde el primer momento y me ayudó a desempolvar esta novela con tanto cariño y tesón. Con ella cumplo mis sueños.

PRÓLOGO

Al pasar la barca

me dijo el barquero,

Las niñas bonitas no pagan dinero.

Yo no soy bonita…

la-la-la-la-la…

Me veo entonando esa canción con el ir y venir de la comba, o jugando con Cordelia en el salón de los trofeos, dando saltitos por las baldosas del suelo.

Si cierro los ojos, vuelvo a vivir las tardes de lluvia bordando junto a nuestra madre, dejándonos la vista en los malditos puntos de cruz, y en la penumbra del salón del hogar soy capaz de ver cómo mi hermana y yo procuramos disimular un evidente aburrimiento. Nos ponemos a cantar, pero Elena de Miñares nos hace callar. Tengo buena memoria, y la facultad de revivir el pasado. Es como magia, nunca lo he sabido entender.

Sé también muchos cuentos, miles de historias que a lo largo de mi vida he aprendido de mis padres, mis hermanos, o de Basilisa, la cocinera, que entre guiso y guiso me sentaba en su regazo y me explicaba cosas de cuando era niña. Pero hay una historia, una en concreto,

que me tiene retenida el alma. Si la recuerdo me altero, pero es tan imposible olvidarla como imposible es volver a ser niña. Sin embargo, si traigo a la memoria ese recuerdo, lo de ser niña se hace posible otra vez. Y vuelvo a serlo.

CAPÍTULO 1

Hubo una vez una niña reina. Vivía en una casa enorme rodeada por cuatro jardines: los del norte, sur, este y oeste. Una noche, la niña reina soñó que en los jardines del sur brotaba de la tierra un hermoso pozo. En sueños abrió la puerta de su habitación y bajó las escaleras hasta llegar a la puerta principal, desde donde una voz espectral clamaba su nombre. La niña reina salió a los jardines y se postró ante el pozo, impresionada ante la majestuosidad del monumento y asustada por las voces que en realidad provenían de las profundidades del mismo. La voz la invitaba a asomarse a sus adentros, pero un miedo aterrador le impedía dar un paso adelante. Así que, como solo puede ocurrir en las pesadillas, la niña reina se acercó sin voluntad al pozo, subió al escaloncito que se alzaba desde el suelo y miró en su interior. El mismo grito que dio en el momento de asomarse al pozo fue el mismo que la despertó encharcada en sudor en su cama. Cuando abrió los ojos se encontró rodeada de sus padres, su hermana mediana y yo, Goyo, el mayordomo, que aseguré que aquella noche la niña se levantó en sueños y la tuve que subir en brazos desde el primer escalón. La pequeña Dama, que entonces solo era un cachorrito de setterland irlandés, miró a la niña un poco extrañada desde lo alto de la cama y se acercó a ella para lamerle las manos, posiblemente

teniendo conciencia de que el primer cambio de su pequeña ama comenzaba a tomar forma. La niña reina supo que algo no iba bien en cuanto las miradas de los suyos se fijaron en sus cabellos, pero no conoció la verdad hasta que se levantó y se postró ante el espejo de cuerpo entero que tenía junto a la cómoda: un mechón de su larga cabellera pelirroja había adquirido el color blanco de la vejez más avanzada, y no sabía por qué. En realidad nadie supo por qué de la noche a la mañana a la niña le ocurrió aquel extraño fenómeno, pero también dicen que el miedo y el sufrimiento vuelven el pelo blanco a quienes los padecen.

Sin embargo, no fue una, ni dos, ni tres las veces que la niña reina soñó con el pozo: siete fueron las ocasiones en las que aquella niña despertó a su familia sobresaltada por el mismo sueño. Siete sueños con voces susurrantes clamando su nombre, pero gracias al cielo no hubo más mechones blancos ni más pánico incontrolado. No obstante, tanto se acostumbró la niña a la presencia del pozo que el primer día que dejó de soñar con él lloró de pena y melancolía, y, naturalmente, como muy bien aseguraron sus padres, la niña perdió el juicio.

–¡Quiero un pozo! —exigió la niña a sus padres una mañana—. Quiero un pozo en los jardines del este. Traedme un papel y lápices de colores. Os dibujaré lo que deseo que me construyáis.

Los padres se echaron las manos a la cabeza ante tal disparate, pero por aquel entonces aquella pequeña era el centro de atención de la familia —lo de niña reina no lo digo por decir— y cada excentricidad que se le ocurría

acababa siendo concedida. Aunque la primera respuesta solía ser un no rotundo, las pataletas consiguientes eran tales que evidentemente lograba sus propósitos. Así que, poco tiempo después, la niña reina tuvo el pozo de sus sueños erguido en los jardines del este, y desde la ventana de su habitación lo podía ver cada vez que quisiera. Ni siquiera ella misma sabía la razón por la que ansiaba tanto construir aquel pozo frente a su ventana, ni tampoco fue capaz jamás de recordar qué es lo que vio en el interior del pozo de sus sueños para que un mechón de su cabello se tornara del color de la nieve. Sin embargo, nada ya le importaba, y bien cierto es que a partir de aquel día su vida fue convirtiéndose en un ramal de decepciones e inquietudes, y la niña reina fue destronándose poco a poco sin que los demás tuvieran mucha percepción de ello.

Este es, pues, el comienzo de esta historia.

ACERCA DE LA AUTORA

Ada de Goln, escritora barcelonesa de relato, novela y guion cinematográfico, escribe envuelta en el terror más insondable y la fantasía más clásica, para poner al alcance de los lectores historias con mensaje, llenas de valores.

Escribe desde que tiene uso de razón, aunque su faceta de guionista llegó en su madurez, estudiando a deshoras cursos *online* para hacer realidad sus sueños de niña: ver sus historias en la pantalla.

Comparte su vida artística con una familia a la que adora y un trabajo como administrativa en un despacho desde hace muchos años.

Ada es, según ella misma, una superviviente de la vida. Feliz siempre que su entorno sea feliz.